

RESEÑA DEL LIBRO
AGRICULTURA TRADICIONAL YUNGA
DE JOSÉ SABOGAL WIESSE

Ana Sabogal Dunin Borkowski
Pontificia Universidad Católica del Perú
asabogal@pucp.pe

El libro *Agricultura tradicional yunga*, que ha dormido más de 30 años antes de ser publicado, describe y recopila la forma en que se practicaba la agricultura tradicional en el desierto: en oasis aluviales irrigados desde hace tres o cuatro milenios, cuyas características ecológicas peculiares permiten el cultivo mediante el uso eficiente del agua y el desarrollo de sistemas de irrigación ancestrales.

Estudia tres campiñas en La Libertad: la campiña de Moche, Chicama y Jequetepeque; además de las campiñas de Chira y Tambogrande en el alto Piura. Se describe como, desde civilizaciones como la Chimú, se produce en estos oasis la domesticación de plantas para el cultivo, como variedades de zapallo, tomate, zapote y muchas otras especies, que hoy se cultivan y que actualmente se han revalorado luego de un largo proceso de abandono, por medio de la investigación y del fomento de la agricultura industrial. Es así como este libro rescata de una sabiduría que se perdió en los tiempos modernos.

Describe detalladamente las técnicas del uso del agua en un oasis de agricultura desértica, técnicas de construcción de canales e irrigación que han permitido la subsistencia de estas culturas hasta hoy.

Recopila los cultivos tradicionales adaptados a este oasis y las formas de cultivar, la etnobotánica, así como refranes y sabiduría sobre los presagios de la naturaleza. En una zona donde debido al evento de El Niño, y al fluctuante clima se hace aún más importante saber cultivar y rescatar esta compleja sabiduría basada en la observación del tiempo la que ha permitido el uso sostenible de estos oasis aluviales. El libro está hecho de muchas entrevistas que respetan el lenguaje local y a las personas que transmiten estos conocimientos. El autor se integra a la vida cotidiana y a las costumbres locales describiéndolas y valorándolas de una manera vivida.

Se describe una agricultura tradicional, que era practicada en estos oasis aluviales y nos ha enseñado muchas de las prácticas que hoy aplicamos en la agricultura ecológica o la etno-ecología o agricultura autóctona, como las denomina el autor. Nos habla así de los cultivos que hoy conocemos como cultivos mixtos, que se practicaban en estas campiñas de manera tradicional y que se pierden con el avance de la agricultura extensiva de monocultivos, que han generado cambios en los regímenes hídricos a causa de la deforestación y del consecuente avance del *despoblao*.

Los labriegos de estos oasis tradicionales, abordan la agricultura como una forma de vida continua, no como algo separado de ella. Es un relato casi poético en que se presenta las reflexiones y las visiones locales sobre las formas de vida y el sentido de esta, unido a una continuidad generacional e histórica en que la vida cobra una dimensión más allá del tiempo propio y recoge los conocimientos, sabidurías y errores de generaciones anteriores y de la propia. Donde las generaciones se entrelazan mediante la cultura: tradiciones, costumbres, dichos y artesanías. Visiones tan diferente de los apurados tiempos modernos y tan cercanas al arte. Podríamos hablar así de un arte de vivir.

Parte importante de esta forma de vida es la artesanía, como parte de un arte utilitario, un arte de la vida. Los sombreros de Catacaos, la cerámica de Morropon y hasta el kong de Lambayeque son parte de la creación de estos pueblos. Finalmente presenta también una recopilación de recetas de platos locales.

Entrelaza la narración con las costumbres de pesca llevándonos a la reflexión sobre los usos múltiples de los recursos naturales, característicos de un uso sostenible de los mismos. Nos habla de las migraciones temporales a las caletas de pescadores para complementar el uso de los recursos en épocas de escasa agricultura por falta de agua, rescatando así técnicas tradicionales descritas por Rostworoski (1977). Dentro de ello trata temas muy actuales como la migración y sus procesos. Analiza las migraciones de la sierra y de la China y su legado en la cultura y en la agricultura local. Cada migración ha contribuido a modificar y enriquecer las costumbres. Describe así, entre otros, la creación del pueblo de Alto Moche como resultado de la migración de población proveniente principalmente de la sierra.

El autor utiliza un lenguaje castizo, rico en expresiones, que es en muchos casos el que se usa aun en provincias, donde la influencia de los cambios idiomáticos es más lenta.

Finalmente me queda por decir que también conocí Santiago de Cao, en el que pasé varios meses con mis padres y hermanas, en el que tuve un gato y hasta me regalaron un cabrito. Es por estos bellos y alegres recuerdos de Tambogrande que puedo validar el valor de estos relatos y paisajes, que también yacen plasmadas en la recolección estas técnicas de agricultura ancestral.